

Antonio Chiwaylaf

1926

ECOS DE UNA ASAMBLEA ARAUCANA

waywen

Temuko, Wallmapu, 2013

El domingo sesionó la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía con el fin de elegir el nuevo directorio; a ella asistieron sólo los partidarios del señor Huenchullan, los del señor Manquilef no concurrieron, se me dijo, para no dividir y evitar así choques o divisiones que podrían ser funestas a los indígenas. El presidente de ella don Arturo Huenchullan pronunció un largo discurso, manifestando en algunos de sus pasajes la situación difícil y apremiante en que se encuentra la raza, debido a la ineptitud de un Gobierno oligarca y corrompido, como era el actual que tenía a la nación en suma pobreza y que para poder amortizar sus deudas aumentaba a los indios las contribuciones.

Expuso que habiendo sido los indígenas los primitivos dueños de estas tierras, justo es que se les entregara todo lo que había sido de sus antepasados y para ello bastaba indicar con el dedo sus pertenencias y quitar en cualquier forma lo usurpado por los ladrones de tierras. (Se refería al Gobierno).

Manifestó que el indio no tenía por qué cumplir ninguna obligación, ya que todo era estafa y robo que se hacía en nombre de la ley (carnet, contribución fiscal y municipal). Terminó diciendo que la reivindicación vendría luego y que ya había hombres de vasta preparación que estaban a la cabeza del movimiento contra el Gobierno, que era compuesto de hombres tal como los indígenas. (Dando a entender con esto que ella vendría por la acción del comunismo).

En seguida habló el señor Cayupi en idioma nativo abundando en los mismos conceptos de su antecesor, haciendo resaltar que la nueva partición que se discutía en estos momentos en la Cámara era otro robo fraguado por los mismos que antes habían robado; que la nueva radicación se hacía necesaria dando a cada indio una extensión mayor, quitando naturalmente a los particulares sus tierras. Esto fue el fondo de los discursos. Así lo interpreté yo.

La sofocación de los concurrentes no se podía medir, sus ojos relampagueaban, otros de mis hermanos miraban a la hermosa ciudad con desprecio, lanzando una sonrisa irónica, pensando tal vez, en que llegaría el día de la justicia tantas veces [.....] por los ídolos Huenchullan, Cayupi y Sadleir.

Señor Huenchullan: vos como profesor debéis saber por lo menos que cuando la desgraciada Rusia [.....] reivindicación fueron Maestros, como vos, los que iniciaron la re-

volución social y fueron también los primeros en ser guillotinado por la muchedumbre ignorante y hambrienta.

Sois profesor: la patria os ha encomendado una misión noble, sagrada, de respeto a lo establecido; os pregunto ¿Por qué aborrecéis a los ilustrados y a los ricos? ¿Para eso os paga el Gobierno y el Municipio? ¿No es el dinero el que os alimenta? ¿Por qué aborrecéis el capital? ¿Qué no es capital el terreno que explotáis?

Soy admirador de las inteligencias, más cuando son indianas. Sos joven, vos estáis educando a la juventud de mi patria y vuestra prédica es destructora.

Si la repartición la efectuáramos tal como lo deseáis, ninguno quedaría contento dentro de su reducción, las pependencias en cada tribu serían sangrientas e interminables, sólo tendrían terreno los fuertes y de seguro que quedarse con él usted ya que posee armas, caballo y [.....], porque usted, señor, no estaría dispuesto a entregar a los pobres lo que era ya de sus comuneros.

Al terminar solicité me consintieran expresar algunas palabras, las que empecé por agradecer la oportunidad que se me ofrecía para marcar un camino más armónico y más ajustado a la verdad.

Indiqué a continuación que en mi larga carrera política había sólo trabajado por mis hermanos de raza. Así dije: hemos fundado escuelas, hoy subvencionadas por el Estado, y mapuches son muchos instructores de la juventud.

El Gobierno de la República ha velado siempre por el bienestar indiano, sus leyes han sido siempre sabias, es por eso que nosotros hemos aprovechado de sus escuelas, a fin de ilustrarnos y poder comprender las obligaciones que tenemos como ciudadanos.

Somos un pueblo que está empezando a vivir: no tenemos ni médicos ni abogados. Lo que hasta aquí ha pasado ha sido una cosa muy distinta: han sido los empleados los que maliciosamente o por ignorancia dieron menos cabida de terrenos a nuestros hermanos.

Por ahora sólo digo esto, fue esta la enseñanza que recibí de un maestro que quiere ser el conductor de una raza que en todo tiempo fue fuerte y heroica.

En el próximo artículo seguiré contestando las nuevas doctrinas que voy vislumbrando.

Antonio Chihuailaf

Presidente de la Sociedad La Moderna Araucanía.

Tripapeyüm: CHIHUAYLAF, ANTONIO 1926. — «Ecos de una asamblea araucana». - In: *El Diario Austral*, Temuko, 15 de diciembre de 1926.